

# ANEXOS

## **Anexo 1: Resumen de la novela *Black, black, black***

Considero pertinente, antes de comenzar con el resumen en sí mismo, hacer notar que la novela está dividida en tres capítulos, y que cada uno de estos tiene un narrador diferente, por lo que también dividiré el resumen en tres partes.

En la primera parte, «El detective enamorado», el narrador es Zarco, un detective privado homosexual que no encaja en los estándares de los detectives de las novelas policíacas. El capítulo se estructura mediante una sucesión de llamadas telefónicas que Zarco realiza a su exmujer, Paula. En estas conversaciones, Zarco relata sus trabajos, pesquisas, conversaciones y visitas mediante las que trata de averiguar el crimen que la novela ha de desentrañar. El pacto narrativo que propone la novela es que el lector asiste a estas conversaciones telefónicas. El capítulo se compone de tres llamadas. En la primera llamada le relata su nuevo caso. El caso en cuestión es el de la muerte de Cristina Esquivel. Zarco ha sido contratado por los padres de la difunta, ya que la policía ha cerrado el caso. El señor y la señora Esquivel están convencidos de que el causante de la muerte de su hija es el marido de esta: Yalal Hussein. El viudo es de origen marroquí y albañil, y estas son las causas principales por las que los Esquivel, familia acomodada que vive en un chalet en una «zona privada de la ciudad», lo consideran culpable. Yalal tiene la custodia de Leila, hija de su matrimonio con la víctima, y los abuelos de esta, Ramiro y Solita, no quieren que eso siga así.

Después de la conversación con los Esquivel llega lo que puede considerarse la segunda llamada. La única pista de que pueda ser una nueva llamada es el cambio de escenario, ya que somos testigos del primer encuentro con la comunidad de vecinos de la escalera en la que vivía y donde fue asesinada Cristina Esquivel. La comunidad está situada en el centro de Madrid y las gentes que la componen pertenecen a la clase media, aunque haya vecinas que vivan ancladas en tiempos anteriores, cuando su estatus social era superior. La comunidad de vecinos, como grupo humano interrelacionado, abigarrado y pintoresco, acaba adquiriendo el protagonismo, digamos, sociológico de la novela. En la escalera se encuentra con un niño de unos cuatro años en un triciclo balbuceando cosas ininteligibles, y justo después se cruza con Olmo. El joven Olmo, efebo por el que Zarco se siente inmediatamente atraído, es uno de los vecinos de esta comunidad y vive con su madre, Luz Arranz. Mientras miraba nombres en los buzones en busca del de Yalal, un hombre de raza árabe entra en el portal. Este hombre resulta ser Driss, padre del niño que balbuceaba en un triciclo. Vive con su madre y su otro hijo, de no más de dos años. Driss dice que su madre se ha mudado con ellos debido a que su mujer, Pilar, que es española, viaja mucho por motivos de trabajo, aunque en el último capítulo de la novela conoceremos la verdad. Tras su entrevista con Driss, Zarco entra en su papel de detective y pretende averiguar mediante el método deductivo dónde vive su «elfo», como denomina a Olmo. En cada planta hay dos puertas, y sabemos que la comunidad tiene cuatro plantas. En el primero viven Driss, y en frente Leo, la cotilla de la comunidad. En el segundo vive Yalal, y sabemos que enfrente no vive Olmo porque Zarco ve cómo un hombre abre esa puerta y entra en la casa.

El siguiente «interrogatorio» se lo hace a Yalal. Aquí nos enteramos de que Leila ya no está en el país, Yalal la ha mandado a Marruecos con sus padres. Este permanece a la defensiva durante todo el encuentro y, al final, conocemos a Josefina, su nueva pareja, a la que zarandea y grita delante del detective. Josefina se puede decir que es la asistente del edificio, puesto que trabaja para varios vecinos, entre ellos la cotilla Leo y Luz Arranz, madre del «elfo».

Poco después volvemos a encontrarnos con Olmo, que, además de invitar a Zarco a tomar un café a su casa, nos saca de dudas sobre quién vive enfrente de Yalal. Se trata del Sr. Peláez, que padece la enfermedad de Alzheimer, su mujer, Piedad, y su hijo Clemente, hombre que habíamos visto entrar antes.

En casa de Olmo conocemos a su madre y a Claudia, escritora, que vive encima de ellos. Zarco les pregunta a los tres por la difunta Cristina Esquivel, y cada uno la describe de formas muy distintas. Luz utiliza calificativos despectivos como «serpiente», y Claudia y Olmo algunos más amables como «mona» o «dura». Zarco se pregunta si alguno de ellos es el culpable. Olmo está obsesionado con las mariposas y es daltónico, no distingue el color rojo. A partir de esto comienza la preocupación de Zarco, ¿sería Olmo capaz de matar debido a su «problemilla» con el color rojo?

La tercera y última llamada de Zarco a Paula consiste en el relato del segundo encuentro de Zarco con la comunidad. Se cruza, nada más llegar, con Claudia, que va de camino a comprar el pan. Esta le recomienda dos cosas: la primera, leer los escritos de Luz, con lo que averiguamos que Luz también escribe; y la segunda, que, si pretende hablar con los Peláez, debería ir con Olmo, ya que su hijo les prohíbe hablar con desconocidos, y pronto nos cercioramos de esto. Aunque Zarco llama al timbre, Piedad se niega a abrir. Pero, gracias a Olmo, que justo pasa por allí, Zarco consigue entrar. Dentro de la casa, Zarco comienza las preguntas, y lo que sacamos en claro es que Piedad adoraba a Cristina Esquivel, ya que era geriatra, y le daba mucha tranquilidad tenerla enfrente. También averiguamos que Josefina, la asistente, trabajaba también para ellos. En ese momento llega Clemente. Clemente es guarda de seguridad, y su opinión sobre Cristina Esquivel es clara: era demasiado amable con sus padres. Esto nos hace pensar que quizá la difunta guardaba algún secreto.

La siguiente visita que Zarco quiere llevar a cabo es a Leo, la cotilla, así que se despide de Olmo, prometiendo que lo llamará antes de irse de la comunidad. La conversación con Leo no tiene desperdicio, hace un repaso exhaustivo de todos los vecinos y averiguamos que enfrente de Luz, que vive en el tercero, hay un alquilado que toca el trombón y que trae chicas que gritan cuando mantienen relaciones sexuales. De Luz dice que es una ninfómana y una mentirosa, y de Olmo opina que «o sale maricón o psicópata». De los Peláez, que antes eran una familia recta pero que ahora la «vieja» bebe y maltrata al «viejo». Driss le cae bastante bien, al igual que su mujer. Claudia no le gusta, y cree que tiene a su marido «acoquinado», cosa inaceptable para Leo. Mientras Zarco y Leo están reunidos se escucha un grito de Yalal, así que salen corriendo al rellano, y al subir a mirar se encuentran con que Josefina ha muerto por una herida de arma blanca en el pecho izquierdo. Leo intenta cotillear y es atacada por

Yalal. Zarco se interpone y cae por las escaleras. Paula interrumpe el relato de Zarco, exigiendo saber cómo se encuentra y dónde está, y es así que averiguamos que esta llamada la hace desde el hospital, y que Olmo esta con él.

El segundo capítulo de la novela, titulado «La paciente del doctor Bartoldi», es formalmente un diario. Claudia le ha entregado a Zarco el diario en el capítulo anterior y le ha dicho que lo ha escrito Luz Arranz, madre de Olmo. Luego descubriremos que ambas son coautoras. El diario está compuesto por veintidós días, y cada día se divide en dos partes: la primera nos introduce dentro de la mente de Luz, y la segunda contiene, según la propia Luz, «algunos datos fundamentales que pueden ser de utilidad para el doctor en el momento de calibrar la evolución de mi estado de ánimo». El doctor en cuestión es el psiquiatra al que ha sido derivada por su ginecóloga, la doctora Llanos, que la trata por menopausia precoz desde hace seis años. Se nos dice en este diario que la escritura del mismo es una recomendación del doctor Bartoldi, como ejercicio para la exteriorización del trauma.

Luz se describe a sí misma como una mujer de mediana edad con estudios universitarios y ama de casa. Dice que estuvo casada, aunque su marido la abandonó. Luz tuvo sarna, enfermedad de transmisión sexual, por lo que deducimos que su marido le fue infiel. Luz comienza a alejarse de su marido de manera progresiva hasta que éste la abandona. A lo largo de todo el diario atisbamos cierta obsesión sexual de Luz hacia el doctor Bartoldi, y también nos cuenta que mantenía relaciones sexuales con su vecino Clemente, el hijo de los Peláez.

Por último, en las páginas del diario, Luz relata cómo planea y ejecuta los asesinatos de varios vecinos de la comunidad. Luz dice que los crímenes justifican la existencia del diario, ya que en él puede planearlos y repasar los posibles errores. Primero, el de Piedad. A Luz le sacan de quicio los ruidos que hace Piedad y el olor de su comida, por lo que una de las muchas veces que baja a avisar a Piedad de que se le quema la comida, la golpea con la sartén en la cabeza. El señor Peláez queda dormitando en el sillón. Después, el de la mujer de Driss, Pilar. La causa son los gritos y el mal comportamiento que tiene con sus hijos. La mata por detrás dándole un golpe en la cabeza con un ladrillo, la esconde en la buhardilla y describe muy detalladamente el proceso de saponificación que le espera al cadáver. También cuenta con detalle el asesinato de Cristina Esquivel, y lo más curioso es que en el diario sucede exactamente

igual que en la realidad, asfixiada con un cordón de zapatos. Luz estaba harta de su aire de superioridad y de que dejaran los zapatos en el descansillo del portal. El último asesinato descrito en el diario es el de Claudia, la escritora. Con la excusa de hablar del asesinato que motiva nuestra novela, el de Cristina Esquivel, Luz sube al piso de Claudia y, en una ausencia de esta, aprovecha para drogar su bebida echándole unas pastillas que la duermen tras beberla. Luz la lleva al baño, la mete en la bañera y le corta las venas. Después de leer esto, la siguiente narración nos lleva de vuelta a la realidad, ya que todo ha pasado solo en la imaginación de Luz, la escritora sigue viva y se escuchan sus pasos en el piso de arriba.

El tercer capítulo de la novela, «Encender la luz», transcurre nuevamente en conversaciones telefónicas entre Zarco y Paula, pero esta vez paula domina la escena como narradora, ya que Zarco se encuentra convaleciente. No queda muy claro si asistimos a una o varias llamadas telefónicas. Aunque presenciamos cambios de escenario que hacen pensar en diferentes días, en uno de estos cambios de escenario no se realiza una nueva llamada, ya que Paula dice: «callar, dormir son solo una posibilidad a la que renuncio», es decir, en lugar de irse a dormir, continúa con el relato. Si tomamos como diferenciación de llamadas la frase que recita Paula varias veces, y que nos hace pensar que se trata del inicio de un nuevo día: «Rebobino. Me despierto, me ducho, me visto, coloco mi plantilla en el fondo de una bota...», podemos pensar que en este tercer y último capítulo se llevan a cabo tres llamadas de teléfono de Paula a Zarco. Este capítulo descubre muchos secretos ocultos y desentraña los entresijos que llevan a la resolución del caso. Justo al comienzo del capítulo nos enteramos de que la lectora del diario que componía todo el capítulo anterior era Paula. Zarco le había entregado el diario tras su pelea con Yalal para ver si ella saca algo en claro. Después de leerlo, Paula cree saber ya quién es el o la culpable, pero quiere asegurarse del todo antes de darle un nombre a Zarco, y de paso mostrar su dominio sobre los sentimientos de Zarco, haciéndole creer que puede haber sido Olmo.

Una de las conclusiones que ha sacado Paula al leer el diario es que el asesino o asesina ha leído el diario. En el diario se dice que Josefina ha podido leerlo, ya que limpia en casa de Luz. Claudia también ha leído el diario, puesto que es coautora. Olmo es sospechoso, puesto que vive en la casa donde se encontraba el diario, así que no sería descabellado pensar que lo ha leído. Al final de la novela descubrimos que Clemente, el

hijo de los Peláez, también lo ha leído, aprovechando un descuido de Luz una de las veces que se acostaron juntos.

En esta tercera parte de la novela, Paula recorre los mismos caminos que recorrió ya Zarco en la primera parte. Primero se reúne con los Esquivel, pero en esta ocasión conocemos una cara distinta de estos. Con Zarco, el señor Esquivel se presentaba como un hombre rabioso y anticuado, pero con Paula es un hombre destrozado por la muerte de su hija. En esta reunión con los Esquivel, Paula descubre que Cristina les hacía una proposición a los ancianos que cuidaba. Esta proposición consistía en que los ancianos se trasladaban de forma gratuita a la residencia, donde estaban acompañados y recibían cuidados veinticuatro horas, y a cambio la residencia se quedaba con el piso de estos. Debemos suponer, ya que en la novela no se especifica, que esto era lucrativo para Cristina, ya que recibiría una comisión por cada piso que conseguía la residencia. El segundo destino de Paula es la comunidad. Al llegar, primero se dirige a los trasteros, donde se supone que se saponifica el cadáver de Pilar, pero no hay cadáver. En una conversación que mantiene más tarde con Driss descubrimos que en realidad su mujer lo ha abandonado, debido a que descubrió que ya tenía una familia en Marruecos. Después de esto descubrimos que toda la segunda parte de la novela se basa en una farsa: Paula se reúne con la ginecóloga de Luz y esta le dice que ella nunca le recomendó a Luz la escritura de un diario y que nunca la derivó a un psiquiatra; el doctor Bartoldi no existe. Justo después averiguamos quién ha escrito el diario junto con Luz: Claudia.

Paula consigue la clave para la resolución del caso cuando queda con Yalal. A las siete de la mañana de un viernes antes de la muerte de su mujer, intuyó en el portal a una pareja besándose y manoseándose, ya que, aunque solo veía la espalda de la mujer, unas manos de hombre la recorrían. Es por esto que decidió esperar y no entrar. Tras fumar un par de cigarrillos Clemente salió del portal vestido con su uniforme de guardia de seguridad y, tras él, Olmo. Yalal decidió que ya era momento de subir a su casa. La chica, ya que al verla de frente pudo notar que era solo una adolescente, estaba sentada en los escalones y le pidió un cigarro. Cuando estaba encendiéndoselo le dijo a Yalal que el hombre que acababa de salir la había dejado tirada. Yalal, tras contarle esto a Paula, también le relata cómo esta misma historia ya se la había contado antes a Cristina. Tras salir del bar donde habían quedado, Paula y Yalal se dirigen a la

comunidad, y justo antes de entrar al portal ven como Piedad se despide desde su balcón de una mujer, que es la novia de su hijo Clemente, y de las dos hijas de esta. Yalal reconoce a una de las dos chicas como la que se encontraba en el portal ese viernes por la mañana. Es en este momento cuando Paula llega a la misma conclusión que ya había llegado antes Cristina Esquivel: Clemente estaba liado con su hijastra.

Ya en el final de la novela, Paula, convertida ahora en detective privado y suplantando en sus tareas al torpe Zarco, le cuenta a Zarco la historia de su visita a casa de los Peláez, que realiza justo tras el gran descubrimiento. Paula consigue entrar en la casa porque le dice a Piedad lo que ha descubierto, y la respuesta de Piedad es: «Esa niña es un demonio». En el proceso también averigua que Cristina le había hecho a Piedad «la proposición», y que Clemente lo sabía. En ese momento entra Clemente en la habitación, ya que había estado escuchándolo todo tras la puerta y confiesa todo sin darle la menor importancia: el lío con su hijastra, la muerte de Cristina... En el momento de mayor tensión entra Luz en la habitación. Esta tiene la llave de la casa de Piedad, ya que muchas veces tiene que ayudarla a levantar al señor Peláez cuando este se cae. Luz, que vive justo encima, también ha estado escuchándolo todo, y aunque al principio finge que no sabe nada, pronto ataca a Clemente con la verdad y lo apunta con una pistola. Luz está muy enfadada con él, ya que ha usado las muertes de su diario para culparla a ella o para que ella pensara que había podido ser Olmo. Justo después de esto, Clemente admite también la muerte de Josefina. Se trató de un daño colateral, ya que Luz había sugerido que ella también había podido leer el diario, y eso hacía que pudiera sospechar de Clemente. Ya que, como hemos dicho antes, cualquier lector del diario era sospechoso de ser el asesino. Esta escena termina con Luz disparando a Clemente.

En las últimas páginas descubrimos que todo ha sido una artimaña de Paula para preocupar a Zarco y a Olmo, que se encuentra con él ya que lo ha estado cuidando desde que salió del hospital. La verdadera historia es que Paula visitó a los Esquivel y, aunque estuvo en la comunidad, nunca subió a la casa de los Peláez. Quedó con Yalal para tomar un café, y este le contó lo que había visto ese viernes por la mañana. Más tarde, al acompañarlo a la comunidad, se cruzan en el portal con Clemente, con la hijastra y con la novia de este; y, por supuesto, Yalal la reconoce. Después de esto no es difícil para Paula atar cabos. El relato que ha hecho a Zarco es la deducción lógica, perfecta y detectivesca que Paula ha realizado a partir de las pistas.



## **Anexo 2: Normas para escribir novela policíaca: Detection Club y Van Dine**

Las diez normas establecidas por el Detection Club han sido sacadas de la página online especializada en el género criminal, Murder & Maihem y han sido redactadas por Jennifer Jackson. Las veinte normas de Van Dine han sido recogidas y traducidas por José Ignacio «El Chascas» en El *making of* de un libro: 20 reglas de la novela policíaca.

### **Detection Club**

1. The criminal must be someone mentioned in the early part of the story, but must not be anyone whose thoughts the reader has been allowed to follow.
2. All supernatural or preternatural agencies are ruled out as a matter of course.
3. Not more than one secret room or passage is allowable.
4. No hitherto undiscovered poisons may be used, nor any appliance which will need a long scientific explanation at the end.
5. No Chinaman must figure in the story.
6. No accident must ever help the detective, nor must he ever have an unaccountable intuition which proves to be right.
7. The detective must not himself commit the crime.
8. The detective must not light on any clues which are not instantly produced for the inspection of the reader.
9. The stupid friend of the detective, the Watson, must not conceal any thoughts which pass through his mind; his intelligence must be slightly, but very slightly, below that of the average reader.
10. Twin brothers and doubles generally, must not appear unless we have been duly prepared for them.

## **Van Dine<sup>1</sup>**

1. El lector y el detective deben estar en igualdad de condiciones para resolver el problema.
2. El autor no tiene derecho a emplear, con respecto al lector, trampas y recursos distintos de los que el mismo culpable emplea con respecto al detective.
3. La verdadera novela policíaca debe estar exenta de intriga amorosa. Si se introdujera el amor, se perturbaría el mecanismo puramente intelectual del problema.
4. El culpable nunca debe ser el mismo detective o un miembro de la policía. Este es un recurso tan vulgar como cambiar un centavo nuevo por una moneda de oro.
5. El culpable debe ser identificado por medio de una serie de deducciones, no por accidente, por casualidad o por confesión espontánea.
6. En toda novela policíaca (detective novel), por definición, debe haber un detective. Y ese detective debe hacer su trabajo, y hacerlo bien. Su misión consiste en reunir las pistas que nos llevarán al descubrimiento del individuo que cometió la fechoría en el primer capítulo. Si el detective no llega a ninguna conclusión satisfactoria, por medio del análisis de las pistas que reunió, eso significa que no logró resolver el problema.
7. Una novela policíaca sin un cadáver, no puede existir. Me permito decir también que cuanto más muerto está el cadáver, mejor será. Porque dar a leer unas trescientas páginas sin presentar siquiera un solo asesinato, es demasiado pedir a un lector de novelas policíaca. Con algo hay que compensar su gasto de energía. Nosotros, los norteamericanos, somos esencialmente humanos; por eso un bello asesinato nos provoca un sentimiento de horror y el deseo de venganza.

---

<sup>1</sup> Estas 20 reglas de la novela policíaca según S.S Van Dine fueron publicadas por primera vez en 1928 en American Magazine.

8. El problema policial debe solucionarse con recursos estrictamente realistas.
9. En una novela policíaca digna de ser considerada como tal no debe haber más de un detective. Reunir el talento de tres o cuatro detectives para poder atrapar al bandido equivaldría no sólo a dispersar el interés y a perturbar la claridad del razonamiento, sino, además, a tomar una ventaja desleal con respecto al lector.
10. El culpable debe ser siempre un personaje que desempeña un papel más o menos importante en la historia, es decir, alguien a quien el lector conoce y por quien se interesa. Si en el último capítulo se adjudica el crimen a un personaje que se acaba de introducir o que desempeñó durante toda la intriga un papel insignificante, ello demostraría la incapacidad del autor para medirse de igual a igual con el lector.
11. El autor nunca debe elegir al criminal entre el personal doméstico: valet, lacayo, cocinero u otros. Hay que evitarlo por principio, porque es una solución demasiado fácil. El culpable debe ser alguien que valga la pena.
12. El culpable debe ser uno solo, sean cuantos fueren los crímenes. El lector debe poder concentrarse contra una sola alma sórdida.
13. Las sociedades secretas, las mafias, no pueden tener cabida en una novela policíaca. El autor que las incluye pasa al terreno de la novela de aventuras o de la novela de espionaje.
14. El modo en que se comete el crimen y los medios que van a llevar al descubrimiento del culpable deben ser racionales y científicos. La pseudociencia, con aparatos puramente imaginarios no puede ser admitida en la novela policíaca.
15. La solución final del enigma debe ser visible a todo lo largo de la novela, siempre, por supuesto, que el lector sea lo suficientemente perspicaz como para descubrirla. Quiero decir con esto que si el lector relejera el libro, una vez que el misterio está resuelto, advertiría que en algún sentido la solución

estaba a la vista desde el principio y que todas las pistas permitían identificar al culpable, y que si él hubiera sido tan perspicaz como el detective, habría podido descubrir el secreto sin necesidad de leer el libro hasta el final. Por eso siempre habrá cierto número de lectores que demostrarán ser tan sagaces como el autor. Y en esto reside el valor del juego.

16. En la novela policíaca no debe haber largas descripciones, análisis sutiles o descripciones de 'atmósfera', porque perturban cuando se trata de exponer claramente un crimen y buscar al culpable. Retardan la acción y dispersan la atención, distraen al lector del asunto principal, que es plantear el problema, analizarlo y encontrarle una solución. Por supuesto, hay descripciones que no se pueden evitar y, además, es indispensable situar a los personajes, aunque sólo fuera de un modo somero, para que el relato pueda resultar verosímil. Creo, sin embargo, que cuando el autor ha logrado dar una imagen de la realidad y captar, para los personajes y para el problema, el interés y la simpatía del lector, no tiene necesidad de hacer más concesiones a la técnica puramente literaria. Hacerlo no sería legítimo ni compatible con las exigencias del género. Porque la novela policíaca es un género bien definido; el lector no busca en el mismo ni adornos literarios, ni virtuosismos de estilo, ni análisis demasiado profundos, sino una excitación de la mente o una especie de actividad intelectual, como la que encuentra asistiendo a un partido de fútbol o haciendo palabras cruzadas.
17. El escritor debe evitar elegir al culpable entre los profesionales del crimen. Corresponde a la policía ocuparse de las fechorías de los asaltantes y bandidos, no a los autores o a los detectives aficionados más o menos brillantes. Forman parte de la tarea diaria de las comisarías, mientras que lo verdaderamente fascinante, son los crímenes cometidos por un hombre piadoso o por una mujer anciana conocida por su gran caridad.
18. Lo que desde el principio de la novela se presentó como un crimen no puede resultar ser, al final del relato, un accidente o un suicidio. Hacer terminar una investigación larga y complicada de un modo semejante sería jugarle al lector una mala pasada imperdonable.

19. El motivo del crimen siempre debe ser estrictamente personal. Los complots internacionales y las turbias maquinaciones de la gran política corresponden a la novela de espionaje. Debe reflejar las experiencias y las preocupaciones cotidianas del lector y dar una posibilidad de escape a sus aspiraciones y sentimientos reprimidos.
20. Para finalizar, voy a enumerar algunos recursos a los que nunca debe recurrir ningún escritor que se respete. Son recursos que hemos encontrado con frecuencia y que ya son muy familiares a los verdaderos aficionados al crimen literario. Por eso todo autor que los utilizara demostraría con eso su incapacidad y su falta de originalidad:
- a) Descubrir la identidad del culpable comparando la colilla del cigarrillo encontrado en el lugar del crimen con el que fuma el sospechoso.
  - b) El criminal que durante una sesión de espiritismo se delata, presa del terror.
  - c) Las falsas impresiones digitales.
  - d) El empleo de un maniquí para fabricar una coartada.
  - e) El perro que, por no ladrar ante el intruso, demuestra que éste le es familiar.
  - f) El culpable es mellizo o pariente del sospechoso, por lo que surge un equívoco.
  - g) La jeringa hipodérmica y el suero de la verdad.
  - h) El asesinato cometido en una habitación cerrada y en presencia de representantes de la policía.
  - i) El empleo de asociaciones de palabras para descubrir al culpable.
  - j) El desciframiento de un criptograma por el detective, o el descubrimiento de un código cifrado.

